

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

ADMINISTRACION DIOCESANA
DE TOLEDO.

ANUNCIO.

El Emmo. señor Cardenal Arzobispo de esta diócesis se ha servido acordar se paguen al culto y clero de la misma los meses de mayo y junio de este año.

En su virtud, desde el día 15 del próximo noviembre se presentarán por sí ó por persona legítimamente autorizada, y en los términos que está prevenido por la superioridad, todos los Párrocos, Eónomos, Beneficiados y Tenientes, á percibir sus respectivas asignaciones en la forma siguiente: Los del departamento de la capital en esta Administracion diocesana: los del de Alcalá de Henares, donde lo han verificado anteriormente: los de la provincia de Ciudad-Real, á D. José Terriza y Almansa, subalterno en la capital: los de la de Jaen, á D. Cesáreo Aguilera, Cura Párroco de Quesada: los de la de Cáceres, á D. Inocencio Agustin Llorente, Vicario eclesiástico del Puente del Arzobispo: los de la de Albacete, á Don Carlos Membrilla, residente en Alcaráz: los de la de Granada, á D. Eugenio

Cocostegui, residente en Huescar; y los de la de Badajoz, á D. José Ramon Medina, Cura Párroco de Herrera del Duque.

Igualmente los Mayordomos de Fábrica se presentarán en los mismos términos á recibir en los puntos espresados lo que corresponda á las Iglesias, desde el 20 del mismo noviembre; advirtiendo á unos y á otros que los que en el término de quince dias no verifiquen la cobranza de sus asignaciones, les parará el perjuicio á que haya lugar y á que su pereza les haga acreedores, por el entorpecimiento que ocasionan en la cuenta y razon de esta dependencia con el Gobierno.

Lo que he creido conveniente se inserte en el *Boletin*, para que llegue á conocimiento de todos los interesados.

Toledo 30 de octubre de 1854.—El Administrador diocesano, *José Maza*.

LITURGIA.

Segunda série.

Continuacion del artículo anterior.

Concluida la celebracion de los desposorios, segun queda dicho en el nú-

mero anterior, se verifica la bendición nupcial, y después de ella la misa del modo siguiente. Aunque el ritual Romano, ni otros muchos de diferentes Diócesis, nada dicen del sitio en que han de comenzarse estas ceremonias, siendo esta la causa de que por lo común se hagan en la Sacristía ó en el Presbiterio; sin embargo, el *Manual Toletano* espresamente previene que esta ceremonia debe comenzarse ante la puerta de la Iglesia. Constituidos allí los contrayentes, y llegándose á ellos el Sacerdote precedido de los ministros con la cruz y el aspersorio, el ritual, las arras (1) y dos anillos, y revestido con el amito, alba y estola y pluvial de color blanco, comienza esta ceremonia por la bendición de las arras, de la cual nada dice el ritual Romano. Esta la hará el Sacerdote con la cabeza descubierta: después se procederá á la bendición del anillo ó de los anillos, pues según la generalidad de los rituales, y entre ellos el Romano, no se bendice mas que un anillo, que el esposo recibe de la mano del Sacerdote, y lo coloca en el dedo anular de la mano izquierda de la esposa; mas según nuestro *Manual* han de ser dos los anillos: de ellos uno le coloca el Sacerdote en el dedo anular de la mano derecha del esposo, y el otro le coloca el mismo esposo en el dedo anular de la mano derecha de la esposa. Bendecidos y colocados los anillos, pone la esposa unidas y abiertas las manos, como las coloca el Sacerdote en la misa al decir: *Veni Sanctificator, etc.*, y so-

(1) Las arras son unas monedas generalmente en número de trece.

bre las de la esposa coloca el esposo las suyas de la misma manera, toma el Sacerdote las arras y las deja caer sobre las manos del esposo, y dice para que las repita el esposo las palabras siguientes: *Este anillo y arras os doy en señal de matrimonio.* Al decir el esposo *os doy* abre las manos para que las arras pasen á las de la esposa. Es de advertir, que según los rituales que no hacen mérito de las arras el esposo nada dice á la esposa relativo á la entrega del anillo. Para la bendición de los anillos se descubrirá también el Sacerdote, y descubierto recitará las preces y hará las bendiciones y aspersion (1) que prescribe el ritual. Por último, según el *Manual Toletano*, después de la bendición *Deus Abraham, etc.*, el Sacerdote, tomando la mano derecha de ambos cónyuges los introduce en la Iglesia diciendo el *Salmo Beatiomnes, etc.* En llegando al altar se arrodillan los esposos, y el Sacerdote vuelto hácia ellos y descubierto dice las preces que marca el ritual. El ritual Romano, y con él la generalidad de los rituales, parecen dar á entender que la bendición y entrega del anillo pertenecen mas bien á los desposorios que á la bendición nupcial: no así el *Manual Toletano*, según el cual los ritos y ceremonias de la bendición nupcial comienzan con la bendición de arras y anillos.

No queremos concluir sin advertir que, según el *Manual* de la diócesis de Arras, las arras son 13 en significación

(1) Esta aspersion prescriben los rituales, menos el *Manual* de Toletano, que se haga en forma de cruz.

de N. S. Jesucristo, autor de los Sacramentos y de sus doce Apóstoles. Este Manual es de los pocos que hemos visto hacer mérito de estas monedas; acaso sea esta la diócesis de donde se haya derivado semejante costumbre, y de aquí hayan tomado el nombre que tienen. Algun Manual previene que al entregar el Sacerdote las monedas al esposo, diga: *Labores manum vestrarum quia manducabitis beati eritis et bene vobis erit.*

La España publica la carta siguiente que le ha dirigido desde Santiago de Cuba el P. Galdacano, religioso de la orden de San Francisco:

«Voy á hacer á Vds. una reseña completa, aunque sucinta, de las misiones del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Claret, Arzobispo de esta diócesis. Para dar algún orden á esta relacion, conviene sepan Vds. primero cómo se hallaba este arzobispado cuando el Ilmo. Claret llegó á él. Por el mapa de la isla conocerán su estension; el número de sus habitantes asciende aproximadamente á 300,000 almas; las parroquias á pocas de 40, con un vasto territorio cada y una población derramada por los campos, habiendo vecinos y aun vecindarios numerosos á 15 y 20 leguas de distancia del pueblo á que pertenecen. De aquí ha resultado la ignorancia en materias religiosas, y las consecuencias que le son naturales. Un gran número de estos habitantes de los campos jamás habian entrado en la iglesia sino cuando los bautizaron, ni oido tampoco

sermones ni catecismos, ni tenían otra idea de la religion sino la muy imperfecta que recibieron de sus padres, tan poco instruidos como ellos. La union ilegítima de los sexos, ó el contubernio, apenas era tenido por lícito, ni los hombres ni las mujeres se avergonzaban de él, y casi formaba un tercer estado con el matrimonio y el celibato: en vecindarios ó partidos que constan de dos ó tres mil almas, se hallaban diez ó veinte matrimonios, y en algunos menos todavía. Llegó en algunas partes el exceso á tal punto, que las jóvenes se mofaban de los que se casaban ó habian casado, llamándolos, por burla, *galleta con gorgojo.*

»Luego que el Ilmo. Claret llegó á esta isla, dió inmediatamente una larga mision en la capital, que la predicó el mismo, con bastante fruto. Tan pronto como le fue posible, salió á la visita pastoral, enviando al mismo tiempo sus misioneros en distintas direcciones. Las visitas S. E. I. son al mismo tiempo misiones, se detiene en cada pueblo una semana, ó dos ó tres, segun la poblacion y las necesidades de ella, predicando él mismo todas las noches un sermón moral con su punto doctrinal, del mismo modo que lo hacian los misioneros de Zarauz y de Olite; asistiendo al confesionario todos los dias por la mañana desde las seis hasta las doce, y por la tarde desde las cuatro ó cuatro y media hasta la hora del sermón, como si fuese un simple misionero. Los demas misioneros hacemos lo mismo en los partidos ó pueblos adonde llegamos, empleando en el confesionario ocho, diez

ó doce horas , segun la concurrencia de penitentes. Al sermon precede siempre un buen rato de catecismo , empezando por aquellas cosas que en nuestro pais saben los niños cuando empiezan á hablar, como son, la señal de la cruz, el Padre nuestro, Ave Maria, etc, Esto ha sido indispensable, porque en la mayor parte del pueblo la ignorancia era absoluta. A los dos años el Ilmo. Claret tenia ya visitado y misionado todo su arzobispado, no habiendo pueblo ni partido adonde no hubiesen llegado él ó sus misioneros.

»Lo que admira es la fe de estas gentes enmedio de su escasa instruccion religiosa, y la especie de hambre que tienen de la palabra divina. En el radio de cuatro ó cinco leguas apenas queda persona capaz de caminar á caballo que no concurra á la mision , volviéndose unos á sus casas despues del sermon , que siempre concluye poco antes de las nueve de la noche, quedándose otros en alguna casa próxima al punto de la mision mientras dura esta. No dejan de sufrirse trabajos materiales en estas correrías, como largos viajes de quince y veinte leguas á caballo en un dia, mal acomodo por la noche, mal alimento y malas aguas. S. E. I. ha dormido alguna vez en el suelo , despues de trece horas de marcha ; tambien se ha hallado sin encontrar qué cenar despues de una penosa jornada, aunque esto ha sido rara vez. El alojamiento mas comun de los misioneros en los partidos del campo es alguna casucha formada de tablas ó de cortezos que suelta el árbol de la palma, llamadas aquí yaguas; estas casas están llenas de hendiduras por todas

partes ó abiertas á todo viento; la cama, cuando mejor va la cosa , en catre pelado , sirviendo de ropa el capote , y de almohada el saco de noche con su contenido de libros y alguna muda, escepto cuando no se halla catre y hace oficios de tal el ancho suelo, aunque esto sucede rara vez: el alimento mas ordinario carne de puerco con papas , muchísimas veces sin pan , aguas poco gratas á la vista y menos al paladar , y nada puras.

»Estos son los regalos que goza el misionero en el arzobispado de Cuba , y eso que tenemos orden de pagar cuanto gastamos , y para ello nos da dinero el señor Arzobispo. Tambien S. E. I. se mantiene á su costa sin recibir de los curas mas que lo debido por derechos de visitas , segun lo dispuesto por las leyes. Enmedio de estas privaciones parece que la Divina Providencia tiene un cuidado particular de nuestra salud ; así es que en las misiones me encuentro mejor que en el palacio ó seminario. Los trabajos ó padecimientos del espíritu son, sin comparacion, mas sensibles que los que acabo de describir. No hay género de calumnia que no se haya levantado contra este venerable Prelado y contra sus misioneros. De todo se ha echado mano, esceptuando solamente la violencia abierta, para desprestigiarle y para impedir el fruto de sus tareas apostólicas. Se han intentado recursos de fuerza contra él ; se ha amenazado, escarnecido y sumariado á los misioneros ; en una palabra el enemigo defiende sus posiciones palmo á palmo , pero hasta ahora siempre ha salido con la cabeza rota. Se han hecho

sobre doce mil matrimonios de personas que vivían en contubernio; las confesiones y comuniones pasan de diez mil; pocas personas han quedado sin confirmarse; las inscritis en la archiconfradía del Corazon de Maria, cuya tarea se principió el año pasado, son ya muchos miles, y adonde llega la mision ninguna queda sin inscribirse.

Todo esto lo ha hecho el Ilmo. Claret con dos parejas de misioneros, ademas de la que forma él con su secretario. Y no crean Vds. que se entrega al ocio y al descanso despues de haber concluido la visita de su diócesi con tanto fruto de las almas; lleva ya visitada por segunda vez una gran parte de ella, y actualmente está ausente de la capital, continuando su segunda visita, y los misioneros están tambien en campaña. Se han distribuido mas de cien mil libritos, entre catecismos y otros opúsculos devotos, todos grátis; las gentes piden con avides estos libritos; y muchísimos han aprendido á leer por el anhelo de aprovecharse de su lectura.

Entre los grandes bienes que han producido estas misiones, aun en el orden temporal, el primero que se presenta al pensamiento es que mas de cuarenta mil niños ó jóvenes de ambos sexos, que no tenían padre lejítimo, lo tienen ahora y pueden ya borrar el humillante carácter de hijos naturales. A mí me toca muy poca parte en todos estos resultados porque lo más estaba hecho cuando llegué á este arzobispado; sin embargo todavía hay bastante mucho que trabajar, y, mientras Dios me conserve las fuerzas, estoy resuelto á cooperar con todas

ellas aunque son bien insignificantes; á los grandes planes de este santo Prelado.

»FR. ANTONIO DE GALDACAÑO.»

SAN JUAN DE LAS ABADESAS 18 de octubre.

(Correspondencia particular.)

En la mayor parte de las poblaciones del Principado el cólera-morbo ha hecho derramar copioso llanto á un sin número de familias. Flores hermosas abrian al despertar la aurora sus capullos, y al declinar la tarde un soplo abrasador habia secado sus corolas. El esposo habia perdido á la esposa, el padre al hijo, la hija á la madre: hijos, padres, hermanos, amigos, habian bajado instantáneamente al sepulero; los pueblos se habian estremecido; los sabios buscaban en vano la causa de un mal, que no era parte á curar todos los recursos del arte.

Nosotros, emperero, aquí, sencillos montañeses, que lejos de preciarnos de espíritus fuertes queremos mas bien pasar plaza de fanáticos en boca de los filósofastros del siglo; creimos siempre que era Dios el conductor de aquellos miasmáticos asoladores. La iniquidad rebotaba de la tierra, y la mano de Dios debia hacerse sentir en ella: el hombre se habia rebelado, y la criatura debia reconocer á su Criador.

Y al paso que, ávidos de vivir, se lamentaban los pueblos vecinos, nosotros nos decíamos: cuanto mas pegados estemos á los afectos terrenos, mas débiles seremos; que nos eleve la fe; que la religion nos engrandezca; que la esperanza nos haga superiores al infortunio. Pobres náufragos bogando en mares pro-

celosos; tenemos en nuestra villa un puerto que siempre nos ha puesto al abrigo del huracan y de los rayos.

¿Quereis saber los de lejos qué viene á ser esa áncora de salud, ese puerto de salvacion? Es nuestro *Santisimo Ministerio*: una *hostia santa* consagrada hace mas de seis siglos, que, al través de ellos, se conserva incorrupta dentro de la frente de un *Crucifijo*, y que espuesta á la veneracion de los fieles en caso de apremiante necesidad, ha remediado siempre nuestros males.

Nosotros hemos visto desbordado el rio Ter que baña nuestros muros arrastrar en su rauda corriente tierras, mieses, árboles, ganados; y bastarnos estraer de la caridad del *Cristo* la sagrada Forma y manifestarla á los fieles durante algunas horas, para que el rio salido de su madre se encerrara, como por encanto, en su cauce natural. Nosotros nos hemos cansado de mirar un cielo siempre sereno, y de sentir los rayos de un sol ardiente que agostaba nuestros cereales y secaba nuestras fuentes, y nos ha bastado la esposicion del *Santisimo Ministerio*; para ver en un abrir y cerrar de ojos, nubes benéficas preñadas de aguas saludables soltarlas con abundancia y fertilizar nuestros campos y praderas, restituyendo la esperanza perdida al angustiado campesino.

Y ¿habiamos de temer al azote teniendo entre nosotros al Señor? Sin embargo, el colera-morbo causaba estragos en Ripoll y Campdevanol, y algunas chispas nos hacian aquí llorar á alguna que otra víctima. Entonces, para precaver el mal se acordó la esposicion

divina; prévias las formalidades de estilo; y era de ver la alegría que se pintó en todos los semblantes así que cundió la noticia del acuerdo. Tal era nuestra fe, tanta nuestra confianza, que todos nos creiamos ya salvados.

El 28 de setiembre á las ocho y media de la mañana, el toque de la campana, que no cesó de oirse á intervalos en las veinte y cuatro horas de la esposicion, se reunió el pueblo en la iglesia de la colegiata, donde tan augusto *Ministerio* se venera, y á las nueve el señor canónigo y dean, D. Francisco Carmania seguido del M. I. Capitulo de canónigos, de todo el clero; de los alcaldes y ayuntamientos de la villa y ribera, de dos escribanos y de algunos testigos, subió al camarín, abrió la puertecita que hay en la frente del *Crucifijo*, salió de la caridad el relicario que contiene la divina partícula, y, despues de haberla manifestado á los concurrentes y de haber observado todos que seguia incorrupta y consistente como si hubiese sido consagrada en aquel instante, la colocó en la parte exterior de la frente de la imagen, y volviendo á la capilla, donde un inmenso gentío aguardaba devoto y compungido, corrióse la cortina; cantose el *Sacris*, y quedó espuesta su Divina Majestad. En seguida se celebró á toda orquesta el oficio divino, pronunciando un sentido discurso, que á todos hizo derramar lágrimas de amor y de ternura, el distinguido orador D. Tomás Bret, presbítero y digno catedrático de filosofía en el Seminario conciliar de Vich. El tema fue: *Flagellum non aproquinquavit tabernaculo tuo.*

Despues velaron sin interrupcion dia y noche en torno del santuario un número considerable de hombres con hachas encendidas, mientras llenaban la capilla personas devotas de todas categorias, y las preces de dos sacerdotes prosternados con hábitos de coro al pié del arca santa, ascendian puras en nube de incienso hasta el trono del Eterno.

Al anochecer se cantaron solemnnes completas, y al dia siguiente, despues de haberse celebrado el oficio divino con la misma solemnidad que en el anterior, el propio señor dean, con los precitados capítulo, clero, ayuntamiento, escribanos y testigos, constituido en el camarín, separó de la frente del *Crucifijo* la *hostia* sacrosanta, dió con ella desde la barandilla la bendicion al pueblo que la esperaba humillado y contrito, y habiendo otra vez manifestado la sagrada partícula á los concurrentes, y hallándola estos sin alteracion, la colocó en el hueco de la imágen, y, entonando el *Tantum ergo*, quedó terminada una funcion religiosa la mas solemnne y la mas imponente que pueda celebrarse en nuestros templos.

¿Quedó fallida nuestra esperanza?
¿Quedó sin recompensa nuestra fe?

Lo cierto es que poco antes de la esposicion habian sido atacados por el cólera-morbo unas veinte personas, algunas de ellas gravemente, y, verificada aquella, notose al momento en todas una admirable mejora, quedando á poco del todo restablecidas, sin que desde entonces ocurriese un solo caso.

La mano de Dios no habia dejado acercar el azote, verificándose lo que nos habia anunciado el orador en el tema de su discurso: *Flagellum non appropinquavit tabernaculo tuo.*

El dia 15 de octubre siguiendo inmejorable el estado sanitario despues del oficio divino, en el que otra vez dejó oír su elocuente voz el citado doctor Bret, se cantó el *Te-Deum*, retirándose el

pueblo satisfecho, y esclamando con entusiasmo: *Verdaderamente el Señor está con nosotros.*

No queremos pasar en silencio ni omitir nuestra opinion sobre un escrito por muchos títulos notable que ha visto la luz pública hace poco tiempo. Hablamos del *Eco Franciscano* (1), en la cuestion de los Santos Lugares de Jerusalem y patronato Real de los Reyes de España. Siendo la última produccion del Sr. Riesco Le-Grand, le honra sobremanera; y en medio de la dificultosa y resbaladiza situacion en que está colocada esta cuestion, la desempeña de tal modo, que diciendo la verdad, no pueden darse por ofendidos ninguno de cuantos figuran en el *Eco*. Acompañan á este escrito cuarenta y seis documentos comprobantes, de los cuales uno es la declaracion del franciscano Fr. Bonifacio, obispo de Stagno en Dalmacia, dada en 1555, que nosotros hemos insertado en el número 94 de este *Boletin*. Las bulas Pontificias, las Reales Cédulas y firmanes del Gran Señor son muy interesantes y curiosos: y no queremos dejar de advertir que en uno de los estados que presenta, aparece que España sola ha enviado á Tierra Santa desde 1650 hasta 1850 la enorme cantidad de 146.362,880 reales, siendo así que Austria, Francia, Nápoles, Portugal, Sicilia, Roma, el ducado de Toscana, Cerdeña, Malta y Piamonte reunidos, no han remitido mas que 93.574,780 rs., y esta sin contar el inmenso tesoro de vasos sagrados y ornamentos, procedente de España, que escede á toda ponderacion: véase quién tiene mas derecho para ocupar allí el lugar preferente. Felicitamos al señor Riesco Le-Grand por este escrito, que por ser acróstico se descubre en él al autor, y le exhortamos á que, en bien del catolicismo, continúe separado de la

(1) El *Eco Franciscano* se vende á 8 rs. en la librería de Hurtado, calle de Carretas.

pólitica, como lo está hace años, dando á luz producciones dignas de un sacerdote de su mérito é ilustracion. Tenemos entendido que está escribiendo sobre la inmaculada Concepcion de Maria Santisima; hemos oido elogiar el pensamiento, y aun se nos ha asegurado que tomistas y escolistas lo leerán con gusto. Se publicará despues del Concilio de Roma.

COMUNICADO.

Sr. Director del BOLETIN ECLESIASTICO de este Arzobispado.—En el núm. 3,041 de *La Esperanza*, correspondiente al 19 de setiembre del presente año, se anuncia, entre otros libros que se venden en las librerías de Hurtado y Poupard, la *Hermenéutica* de Janssens con esta añadidura: *novísima edicion de 1854, mejorada en todos conceptos, y la única de las dos ediciones publicadas en Madrid correcta de ortografía*. Todo esto es completamente falso; ni la edicion que se anuncia de venta en dichas librerías es *novísima* de 1854, ni está *mejorada en ningún concepto*, como que es la misma de Paris de 1852, ni es edicion de Madrid, ni está *correcta de ortografía*. Que no es edicion *novísima* de este año, sino la misma de 1852 con solo haber impreso en Paris las portadas y títulos nuevos, lo conoce cualquiera, aunque no sea inteligente en materia de imprenta, cotejando la edicion que se da por flamante y la de 1852. Como que no hay tal edicion *novísima*, claro está que no puede haberse introducido mejora alguna: ya se holgaria el lector de que se hubiesen corregido á lo menos los defectos de la primitiva, como se ha hecho realmente en la *única edicion* de Madrid de 1853. Que no ha salido de las prensas españolas, sino de las de Paris la que se vende en las librerías de Hurtado y Poupard, lo convence el haber dejado en francés varias palabras que el autor intercala á veces en el testo y que en la *única edicion matritense* se vertieron en español como era debido; el anunciarse en la cubierta la venta de varias obras, casi todas francesas, de esta manera: *On trouve aux mêmes librairies*; y mas que todo la torpeza, sea de la casa comitente de Paris, ó de sus comisionados en Madrid, de haber puesto al principio y al fin de la obra que está impresa en Paris, *imprimerie Panckoucke, rue des Poitevins, 8 et 14*; con lo cual no puede quedar á nadie duda de la procedencia de la supesta edicion *novísima* de Madrid.

Falta probar que no está correcta de ortogra-

fía. Seria tarea larga formar aquí una fe de erratas, y por otra parte no hay necesidad; basta para nuestro objeto manifestar: primero, que generalmente los verbos *allicio*, *appello* y otros compuestos de la preposicion *ad*, se escriben *adlicio*, *adpello*; segundo, que los adverbios y conjunciones que pueden equivocarse con casos oblicuos de ciertos adjetivos se ponen sin acento grave, como prescribe la buena ortografía. Lo mismo se hace en las preposiciones *á* y *é*, y la conjuncion *cum*, confundiéndola en el modo de escribirla con la preposicion de ablativo; tercero, en medio de la profusion de letras mayúsculas innecesarias que se observa en la edicion parisiense, siempre se pone *Spiritus sanctus*, contra la costumbre general fundada en razon; cuarto, que muchas veces se trueca el punto interrogativo por el admirativo, y al revés; quinto, que se lee *mæniorum* por *mænium*, *Sixtus Sinensis* por *Sixtus senensis*, etc.

En la *verdadera y única edicion de Madrid*, del año 1853, no solo se han corregido estas y otras muchas erratas, sino que se han traducido en castellano las palabras francesas que el autor intercala alguna vez en el testo, y en una nota se da noticia de cinco versiones españolas de la Biblia anteriores á la de Casiodoro Reyna, que Janssens cita como la mas antigua.

Esta es la verdad de los hechos, de que responden, bajo su palabra de hombres de honor y comerciantes de buena fe, sus atentos y seguros servidores,

Los editores de la edicion matritense del Janssens,
VIUDA DE PALACIOS É HIJOS. ANGEL CALLEJA.
Madrid 18 de octubre 1854.

ANUNCIO.

HERMENÉUTICA SACRA,

seu introductio in omnes et singulos libros sacros veteris ac novi fœderis, in usum prælectionum publicarum seminarii leodiensis, auctore J. H. Janssens, in seminario episcopali Leodii Scripturæ sacræ ac theologiæ professore publico ac ordinario.

Esta obra, mandada dar en las aulas de teología por el plan de estudios en los Seminarios conciliares, está de venta á 16 rs. en Madrid. en la imprenta de la Viuda é hijos de Palacios, Carrera de San Francisco, núm. 6, y en la librería de Calleja, calle de Carretas; y á 18 en provincias, franco de porte, en casa de los comisionados de la *Biblioteca religiosa*.

Se advierte que esta es la única edicion española, y que la que se supone hecha en Madrid en el presente año, es la de Paris de 1852.